SEÑOR PRESIDENTE.- Habiendo número, está abierta la sesión.

(Son las 13:10).

La Comisión de Ganadería, Agricultura y Pesca tiene el agrado de recibir a la Asociación Nacional de Productores de Leche, a la Sociedad de Productores de Leche de Florida, a la Cámara Nacional de Productores de Leche, a la Intergremial de Productores de Leche, a la Sociedad de Productores de Rodríguez y a la Sociedad de Productores de Leche de San Ramón. Nos hemos encontrado en los últimos tiempos por distintas circunstancias frente a las dificultades que ha enfrentado un sector tan importante y estratégico para la economía del país.

SEÑOR BRAGA.- Soy el Presidente de la Asociación Nacional de Productores de Leche.

Muchas gracias por la convocatoria. A fines del año pasado nuestra gremial había solicitado esta instancia, pero comenzó el receso y no pudo realizarse hasta ahora. En aquel momento, la idea –ya todos la conocen– era plantear la preocupación que había dentro del sector por el tema del negocio con Venezuela, por los atrasos que se estaban generando. Si bien hoy eso no está resuelto totalmente, está medianamente encaminado. Nos pareció oportuno sumar a esta reunión al resto de las gremiales lecheras porque todas estamos en la misma línea más allá de los matices que se puedan generar. Hoy el problema lechero es global y creíamos conveniente y necesario que estuviéramos todas las gremiales juntas porque tenemos el mismo mensaje para trasmitir.

Por lo tanto, nos convoca la misma situación; el agravamiento de la situación se ve día a día. Como mencionaba al principio, el sector tenía grandes esperanzas en este negocio puntual porque iba a permitir sobrellevar la situación de mejor manera. Como todos saben hay altibajos y retrasos en los cobros. Todos tienen conocimiento de la reunión que tuvimos las gremiales lecheras con el presidente Vázquez donde le planteamos la necesidad de tratar de buscar más agilidad en el negocio con Venezuela y se nos propuso un apoyo financiero que está a estudio de las industrias. Pero en realidad los productores vemos que estamos en una situación cada vez más compleja. En este momento del año la situación financiera de los productores se agrava día a día porque en este período tenemos poca producción por el proceso biológico de los tambos que es normal por la pocas vacas en ordeñe y por la ecuación económica cada vez más grave. En ese sentido, solicitamos al Instituto Nacional de la Leche un breve resumen de cómo está el sector lechero al día de hoy, y les dejaremos una copia. Es un resumen muy escueto de la situación que hoy vive el sector lechero, que trata de trasmitir la pérdida que está teniendo nuestra actividad.

Somos conscientes de que recientemente el sector recibió un nuevo fondo que ingresó y permitió cancelar parte del endeudamiento generado y compensar parte de la pérdida del año 2015, pero en realidad cuando uno hace la proyección hacia adelante la cuenta no cambia.

Obviamente, somos dependientes de los precios internacionales –y lo reconocemos– por ser un país netamente exportador, pero lo que está peligrando aquí, justamente, es la generación de materia prima a partir de que muchos productores estarán en la cuerda floja de no haber medidas más globales en cuanto al sector.

La idea de las gremiales lecheras es trasmitir esa preocupación y, para eso, hemos traído un breve resumen. Es bueno aclarar que tomamos contacto con él hace un par de horas y tal vez sea difícil trasladar a los señores senadores todo lo que está contenido en el material, pero trataremos de ser lo más claros posible.

Muchas gracias.

SEÑOR JORCÍN.- Buenas tardes.

Antes que nada, quiero agradecer a todos los señores legisladores por este recibimiento.

Desde que recuerdo soy productor tambero de Tarariras y quiero decir que el gran tema de todo esto, aparte de este resumen que elaboramos –que, en definitiva, es el diagnóstico que todos más o menos conocemos–, es la pérdida de productores y cuánto remiten al resto de las industrias. Hoy estamos en un momento en que Conaprole está pagando, más o menos, unos $ 7,30 a $ 7,70 el litro de leche, según su grasa y proteína, mientras que tenemos un costo de $ 8,20.

SEÑOR DELGADO.- ¿Podría repetir esas cifras?

SEÑOR JORCÍN.- Hoy el costo –y esto lo dice el resumen– de producir un litro de leche está cerca de los $ 8,20. Conaprole, que es la empresa que paga mejor por ella –y recibe el 70 %–, abona un promedio de entre $ 7,30 y $ 7,70. Las demás industrias pagan un promedio de $ 6,27; hay pequeños grupos de gente –como pasa en Salto, en Indulacsa– que cobran poco más de $ 5 y otros que cobran $ 6,50.

A esto hay que sumarle que existe una informalidad cada vez mayor en la industria quesera; creo que es importantísimo tener en cuenta esto por temas medioambientales, sanitarios y de cadenas de pagos que, en muchos casos, corren riesgos. Esto no figura en este informe pero, repito, hay que tenerlo en cuenta. Sobre todo en mi zona, en los departamentos de Colonia y San José –Colonia Valdense, Nueva Helvecia y Ecilda Paullier– hay una informalidad cada vez mayor y de todo tipo. No me refiero solo al queso que se vende así nomás sino también a empleados, a gente de Ecolat que quedó sin trabajo y que para no perder el seguro trabaja unos días en el tambo. Todo ese tipo de cosas suceden y es la realidad.

Entonces, creemos que el FFAL vino, en su momento, por la demora, la urgencia y la desesperación que tenía el productor. Cuando uno está desesperado firma lo que sea con tal de que le den algo, pero creemos que esa no es solución para el sector. Pensamos que tiene que haber alguna política estratégica diferente y hemos luchado mucho por una devolución de impuestos mayor. No hablamos de discutir si la cuenta debe ser de 3,5, 2,8 o 3,9, sino de que tiene que haber una decisión política, creemos, del Poder Ejecutivo. El ministro dice que no de entrada, pero después hay que pelear por lo nuestro. Creemos que tiene que haber una decisión política hacia todo el sector hasta para que los precios relativos futuros se acomoden. ¿Cuánto se necesita? Pueden ser USD 64:000.000 como dicen las autoridades del Inale, o USD 80:000.000 –esa cuenta habrá que hacerla–, apuntando a que ese fondo, después de repagado, siga para ser un instrumento anticíclico a los efectos de que esto no nos vuelva a pasar en el futuro porque, de lo contrario, cada siete, ocho o diez años vamos a estar en la misma situación. Esto es, sobre todo, defendiendo la postura de que quizás la leche no se pierda en el futuro pero tampoco queremos producir con 500 productores sino con los 4.000 que siguen estando. Ojalá se produzca el doble de leche con más productores y no menos.

Me parece que este es un pequeño resumen de lo que puedo expresar a los señores legisladores. Gracias.

SEÑOR RODRÍGUEZ.- Buenos días. Mi nombre es Horacio Rodríguez y soy presidente de la Sociedad de Productores de Leche de Florida.

Realmente hemos venido a trasladar una preocupación sobre la que ya hemos tenido oportunidad de charlar –incluso, en este mismo ámbito– cuando vinimos a plantear lo que era la instrumentación del FFAL, tal como mencionaba el señor Jorcín. Esta preocupación se sigue agravando día a día, lo que genera cada vez más incertidumbre.

No queremos perder más productores, pero –tal como mencionó el señor Jorcín– se trata de un tema político, hay que mirarlo con esa óptica –especialmente el sector político, que son todos ustedes, señores legisladores– y tener en cuenta que es un sector que aporta mucho a la economía y al dinamismo del país. Cada peso que genera el sector lechero redistribuye tres pesos; estos números dejan muy claro que realmente se trata de un sector importante, pero está en riesgo y si nosotros –me refiero a todos, es decir, a los productores, a las gremiales, a Inale, al sector político y al Gobierno– no encontramos una solución, el problema se agravará. De ninguna manera queremos que esto termine como la agricultura, la forestación, la horticultura, el tema de la papa o como aquellos sectores que quedaron concentrados en muy pocos productores.

Estamos muy conscientes de que, lamentablemente, hasta que el mercado internacional de la lechería no se recomponga, no habrá cambios. Por lo tanto, debemos transitar este camino y buscar, todos juntos, una solución. Planteamos una idea con devolución de impuestos y hemos mencionado un dinero, pero insisto en que todos juntos debemos buscar la posibilidad de tender un puente para llegar a una orilla que por ahora no sabemos dónde está. ¡Eso es fundamental!

Por otro lado, quería mencionar que las cuatro gremiales que hoy estamos aquí recibimos la visita del señor presidente de la república y estamos convencidos de que él estaba en la misma sintonía que hemos mencionado y tenía la misma preocupación, porque el sector está pasando por un momento difícil. Está claro que el productor que deja de producir leche difícilmente pueda volver a recomponerse en el mismo sector. A diferencia de los demás sectores agropecuarios –agricultura, ganadería, etcétera– que se recomponen porque compran máquinas, consiguen tierra y arrancan de vuelta, el sector lechero –no solo por la inversión sino por cultura– no lo hace. En este sentido, es muy importante no perder una cultura de productores que llevan muchos años en el sector. A modo de ejemplo puedo decir que en los últimos diez años crecieron entre un 6 % y un 7 % anual acumulativo, lo que para cualquier sector del país es algo realmente dinámico. Esto también explica algo que aquí podemos compartir; muchas veces no podemos hacerlo porque el común de la gente no lo entiende, no conoce la situación. Tendría que explicarles que ahora preciso dinero, pero también debería explicar que hace tres años gané buena plata, pero la reinvertí, puse más vacas, más maquinaria y por eso me encuentro en la situación actual.

No estamos pidiendo ninguna limosna sino que todos juntos intentemos encontrar una solución para sacar adelante al sector. Lamentablemente vamos a perder productores, porque el mundo está transitando ese camino y cada vez somos menos; es algo inevitable, pero vamos a intentar que este sector no caiga porque la situación es cada vez más grave.

Hay otro tema que es muy puntual. Si no me equivoco, en estos días ingresó al Parlamento un proyecto de ley que tiene que ver con USD 66:000.000 para alguna industria de las que estuvimos mencionando ayer. Precisamente, ya que veníamos hoy a esta comisión, nos pidieron si podíamos mencionarlo para que no se demore.

En definitiva, creo que lo más importante es que trabajemos todos juntos –sector político, productores y gremiales– para buscar un camino, porque si no lo logramos, la situación será muy grave.

Muchas gracias a todos y esperemos crear un ambiente propicio para poder avanzar.

SEÑOR LEANIZ.- Soy un tambero de San José –desde hace casi medio siglo– y también soy presidente de la Cámara Uruguaya de Productores de Leche.

En los últimos tiempos hemos sido recibidos sistemáticamente por las comisiones del Parlamento, siempre con muy buena onda y con mucha sensibilidad; en ese sentido destacamos que así ha sido de parte de esta comisión. Realmente nos place que seamos muchos, así como también vemos positivo que haya muchos senadores presentes. Lo digo de antemano porque esta ha sido una de las comisiones más concurridas en las que hemos estado. Me parece conveniente que haya un intercambio de ideas y de posibles líneas de acción hacia el futuro.

Los señores senadores saben que todo el sector –reitero: todo el sector–encabezado por la industria, está pasando muy mal. En nuestro caso le estamos vendiendo a una industria que empieza a tener grados de insolvencia que nunca tuvo y le estamos fiando nuestra producción de dos meses. En el Uruguay normalmente la leche se paga a treinta días, mes vencido, lo que quiere decir que el primer pago de la leche que estamos remitiendo en abril se nos va a empezar a cumplir a fines de mayo, cuando ya tenemos dos meses adentro de la industria. Si esa industria está atravesando un problema financiero que ya se está tornando económico en sus balances, es evidente que nosotros estamos integrando una cadena muy complicada, fruto de que al final de nuestra tranquera, cuando le estamos entregando la leche, ese industrial que ha sido fantásticamente responsable durante toda la vida –con rarísimas excepciones–, en este momento empieza a estar complicado.

Históricamente el sector lechero ha perdido treinta, cincuenta u ochenta productores por año, pero aún hoy conserva miles, con una leche de la misma calidad, y que en la práctica tiene la misma condición comercial de cualquier productor, con independencia del porte que tenga. A diferencia de otros sectores de la economía rural, este todavía está disperso, tanto en el número de productores como en el número de operadores económicos del sector primario. Basta con ver que después de la crisis de los años ochenta o noventa los productores agrícolas son cientos; excepto en el caso de la ganadería de cría –y el señor diputado Fratti me podrá corregir– que tiene un cero más que en el caso de los lecheros, los arroceros son ciento y poco, los productores de citrus son decenas, los paperos, en mi zona son diez en Libertad y diez en Rincón del Pino, y también está el sector forestal. Estos sectores están muy concentrados y siguen ese inevitable proceso aglutinante que socialmente ya ha sido aceptado y definido como tal. La granja ha perdido un montón de gente, pero hoy también tiene oferentes, acotados, en muchos rubros –en los últimos doce o quince años las bodegas bajaron su número a la mitad– y seguimos sumando.

Los lecheros queremos mantenernos en el sector. Hoy vinimos doce productores que representamos a siete u ocho gremiales, mostrándoles que somos muchos, que todos tenemos las mismas inquietudes, el mismo discurso y las mismas cifras; y que queremos tener un futuro en el negocio. Eso es lo que más nerviosos nos pone, porque si es difícil ser tambero cuando se hace plata, imagínense cuán difícil es cuando se pierde plata. El análisis que tenemos que asumir es que no queremos ser tamberos para mañana poner plata en Panamá. En Uruguay debe haber algún tambero muy, muy grande, que seguramente anda reciclándose con olivos, con leche y con tantas otras cosas…

(Hilaridad)

–… y ese sí anda haciendo circular plata por el mundo, pero los 3999 restantes no sabemos cómo es eso. Capaz que lo envidiamos; quizá a mí me gustaría estar en esa lista, pero créanme que ninguno de nosotros lo está.

En definitiva, todo el sector clama por la supervivencia.

El tema de las industrias pequeñas ya empezó a caer en concordato, como sucede en algunos casos en Colonia. Los mismos profesionales que están atendiendo a la firma Los Rumbos empezaron a atender a otras firmas para ver qué arquitectura financiera proponen para los meses sucesivos. Se trata de pymes –o un poco más– que seguramente conocemos de alguna feria o alguna marca de productos pero que no están registradas como grandes industrias de la leche. Eso está sucediendo. La informalidad a la que recién se refería Jorcín es un tema que nos está definiendo un escenario que nunca tuvimos. Si hay algo que la leche siempre tuvo es una facturación de 100% de su remesa. Hemos trabajado en blanco con un producto blanco, quienes a veces no son blancos. Este sector ha pagado impuestos en toda su extensión; el Imeba es para todos y el FFAL nos hace blanquear toda la situación. En alguna medida, eso se empieza a perder y comienzan a caer actores en esa informalidad, lo que puede ser el paso previo al retiro definitivo del negocio.

Con ese talante es que queríamos presentar nuestras inquietudes y quedamos a las órdenes para todo aquello en lo que se nos pueda dar una mano.

SEÑOR BRAGA.- Quería reafirmar algún otro concepto.

Como decían los compañeros, no solamente hay que pensar en el productor lechero y en la realidad que estamos hoy, pues en realidad el problema va más allá de eso. El sector lechero no son solo los más de 3.000 productores, no son solamente los 14.000 empleados directos que hay detrás, ni solamente los casi 4.000 empleados de industria láctea, sino que hay más de 100.000 personas involucradas casi directamente. En realidad, unas 53.000 personas componen todo el sector lechero, la familia lechera, la familia de los empleados del sector lechero y los trabajadores de la industria. Si sumamos a esto la familia de los trabajadores de la industria láctea más todas las empresas proveedoras de los servicios que se generan en todo ese movimiento en torno a la lechería –recién se mencionaban los centros poblados del interior, que tienen fuerte influencia del sector lechero–, fácilmente pasamos las 100.000 personas. O sea que las consecuencias que pueden registrarse por la falta de rentabilidad del sector en este momento van a ser de un fuerte impacto social, y es bueno

dimensionar cómo puede afectar eso. Así que no se trata solamente de apoyar al productor, sino que haciendo eso se estaría apoyando a toda una masa social que genera mucho y que es parte de la vivencia y del sustento de la mayoría de los pueblos del interior. Hay que tener en cuenta que el sector lechero se enmarca mayoritariamente en los departamentos del sur del país, básicamente Canelones, Florida, San José, Colonia y Soriano, donde hay una concentración demográfica muy importante, y lo que visualizamos es, precisamente, la crisis económica que se está generando en esos centros –que ya se empezó a dar en algunas zonas con más énfasis por el efecto que está provocando la industria–, por lo que estamos pidiendo una consideración especial para el sector.

SEÑOR PRESIDENTE.- Al comienzo de la reunión omití mencionar que los diputados que integran la Comisión de Ganadería, Agricultura y Pesca de la Cámara de Representantes solicitaron estar hoy aquí presentes teniendo en cuenta la visita de ustedes y la importancia que reviste este tema. En realidad, esto facilita que ustedes no tengan que hacer el tour por aquí adentro, visitando ambas comisiones. Realmente debería ser más frecuente que los integrantes de las dos asesoras nos juntáramos para escuchar a los invitados.

SEÑOR DELGADO.- Quiero aclarar lo siguiente. El hecho de que nos hayamos reunido junto con la comisión respectiva de la Cámara de Representantes no obedece a ninguna razón estratégica ni intimidatoria. Simplemente, queremos ser más prácticos dado que este tema es de interés de ambas comisiones. El año pasado, cuando estuvimos reunidos con ustedes, señalamos que este tema debía ser una prioridad y que le íbamos a hacer un seguimiento, más allá de que muchas de las medidas no sean legislativas. Aquellas en las que pudimos avanzar legislativamente, lo hicimos y, en otras, quizás sirvió como caja de resonancia para recibir propuestas y convocar a otros actores para que den respuestas a las propuestas, de modo que es un ámbito válido, por lo que agradecemos su presencia. Además, el seguimiento del tema implica no solo un seguimiento a quienes están reclamando, sino, también a quienes están tomando decisiones. Entonces la idea no es solo convocar a los productores sino a la institucionalidad lechera, que es el Inale, o al Poder Ejecutivo, para saber cuáles son las medidas sobre las que se está trabajando. El año pasado ya estuvimos hablando sobre algunas de ellas, pero al principio se trató de trabajar sobre la situación de urgencia vinculada con el pago de las industrias lácteas, sobre todo las que tienen que ver con las exportaciones a Venezuela. Quiero aclarar que hoy de mañana la Comisión de Hacienda ingresó el proyecto de ley que habilita al Poder Ejecutivo a que se haga cargo de los intereses sobre los créditos a las industrias lecheras hasta el tope a que se hizo referencia. Allí se nombran cuatro industrias: Claldy, Calcar, Pili y Conaprole.

El año pasado ya se plantearon algunas medidas, es más, nos dejaron documentos con algunas propuestas que, obviamente, vamos a trasladar al Inale o al Poder Ejecutivo cuando los convoquemos para ver el estado de situación y poder tomar juntos las medidas.

Ante todo, quiero hablar sobre el FFAL III, sobre el cual coincido con el señor Jorcín en que nunca fue una solución para el sector, sino que fue una aspirina, le dio liquidez en un momento en el que había que tomar acciones posteriores que iban a impactar más adelante en la producción. Este fue el sentido del FFAL. Además, la comisión trabajó con bastante premura y es una buena señal que se haya aprobado por unanimidad, más allá de que hubo discusiones acerca de si era o no obligatorio. Fue una señal política en el sentido de decir: «ante una situación generamos un instrumento que ya probamos, y tratemos de corregir algunas cosas mientras no se retrase mucho el instrumento».

Primero quiero preguntar sobre la evaluación del instrumento. En realidad, me sorprendí mucho cuando vi los números, y me gustaría saber por qué un FFAL que iba a ser de USD 90:000.000 terminó siendo de USD 78:000.000. Se me ha dicho que en realidad hay un acuerdo entre el Banco de la República y el BBVA, pero nos consta –hemos estado reunidos con las AFAP– que hay voluntad de las AFAP de participar en el FFAL. Entonces, ¿por qué no se hizo hasta el tope de la emisión permitida? Seguramente esta pregunta sea mucho más para el Inale que para ustedes, pero aun así me gustaría conocer su opinión.

La segunda interrogante tiene que ver con la evaluación del Fondo –más allá de que quede o no remanente–, y es si, por lo menos, funcionó el objetivo inicial de dar liquidez en el momento crítico.

En tercer lugar, quiero saber si se está trabajando en algunas otras medidas que ustedes habían planteado anteriormente. Nos consta que, por lo menos, se está trabajando en cómo aumentar

el tope del 1.1% sobre el total de la facturación del IVA del gasoil asociado a la lechería. ¿Tienen conocimiento de cómo está la situación? Nos enteramos, por algunos anuncios del Poder Ejecutivo, de que se está trabajando al respecto. Quisiéramos conocer cuál es la situación compensatoria para el resto de los tambos que no tributan el IRAE, sino Imeba, que son la gran mayoría. En realidad no pueden acceder al beneficio. Es un buen sistema y sería bueno que las liquidaciones puedan ser cuatrimestrales, como hay con respecto a otro tipo de impuestos, y no esperar hasta el fin del ejercicio, pero, en definitiva no se va a poder acceder al Imeba. Nos gustaría saber si tienen algún mecanismo pensado para abordar esa situación.

Nuestros visitantes habían manejado otras propuestas vinculadas a los sectores exportadores con la existencia de alguna devolución de impuestos indirectos e, incluso, se había mencionado a UTE y las tarifas eléctricas. En definitiva, quisiéramos que se refirieran al estado de situación en el que están actualmente.

SEÑOR LEANIZ.- El señor senador habló sobre la suscripción del FFAL y por qué 78,8 y no 90. La información que tenemos es que se trata de un fideicomiso que lo gestó, promovió y organizó expresamente el ministro de Ganadería, Agricultura y Pesca. Con respecto al FFAL anterior, se contrató al estudio Ferrer, estamos hablando del FFAL II. El primero fue el del año 2002, pero olvidémonos de aquel, porque este es más parecido al segundo. En aquel momento se llamó a fondos competitivos y las AFAP fueron integradoras de capital. En este caso, la información que tenemos es que en el momento de negociar el crédito puente con el Banco de la República en el invierno, el banco hizo cuestión de que era suscriptor preferente del FFAL para dar dicho crédito y, por ende, se dejaron de lado las negociaciones con las AFAP. Los fondos de las AFAP me consta que quedaron con la ñata contra el vidrio y según comentarios internos que existen en el ambiente, se dice que no tuvieron interés. Pero por el lado de las AFAP se señala que no se les consultó explícitamente, porque el Banco de la República comprometía sus fondos financieros transitorios –ese crédito puente– con el hecho de ser el preferente suscriptor de la emisión.

El señor senador preguntó por qué 78 y no 90. Según la información de que disponemos, iba a ser 85 y el 10% iba al *Scotiabank*. Cuando aumentó el riesgo del sector, el *Scotiabank* se *refugó* con la tasa original y reclamó 0.5% más que no le fue aceptado por el ministro de Ganadería, Agricultura y Pesca, quien estuvo negociando, o la comisión.

En definitiva, no quiero ser despreciativo pero hubo un amateurismo que condicionó de alguna manera algunos aspectos del FFAL. También me consta que las AFAP podían haber mejorado las tasas de interés que se pactaron. Esto con respecto a la primera pregunta del señor senador Delgado.

Con respecto a la valoración del FFAL, la segunda partida llegó *in extremis* que, en definitiva correspondía a dos tercios de la primera. Entonces, lo que iba a ser cincuenta – cincuenta, terminó siendo cincuenta – treinta y cinco porque, en definitiva, se redistribuyeron USD 45:000.000 de arranque y quedaron USD 33:000.000 para el final. Como los USD 8.000 por pequeño productor se respetó a ultranza, el monto neto a distribuir fue menor que esa relación. Los gastos y retenciones por imprevistos y demás, condicionaron el fondo final. Es más; nosotros teníamos presiones en las internas de las gremiales –esto lo digo con absoluta responsabilidad y convicción– y les pedimos que no dijeran nada hasta no haber cobrado el FFAL. Sobre todo, a los que les gusta pelear, les pedimos que no discutieran y que se callaran hasta haber cobrado porque había una desesperación real por el dinero que vino a fines de febrero. Esa situación demuestra la condición del mercado en el que nos estamos moviendo.

Lo mismo sucede hoy en la industria, que está padeciendo por los créditos de Venezuela. También en este caso aconsejamos arreglar como sea y después esperar al próximo partido. Ahora bien; ya nos gastamos el FFAL, señor senador Delgado y vamos por más. Sin embargo, no podemos ir por más deuda genuina o convencional. Producto de la preparación de la reunión de hoy, hemos recibido distintas versiones de cuál es el monto neto de la deuda global financiera y para financiera del sector productor de leche uruguayo. En la Cámara manejábamos la información de que estábamos cerca del 90% de su PBI anual, que es un número inferior, asociado a que hay menos leche, que el valor bajó a la mitad y que la deuda subió casi al doble, incluyendo al FAL recientemente contratado. Algún número que nos llegó hoy de Inale demuestra que no llega a USD 300:000.000, cuando nosotros estábamos previendo unos USD 400:000.000 de deuda financiera neta del sector. En esta deuda

incluimos la que no está debidamente calzada, es decir, la deuda comercial que normalmente se paga en fecha y hoy todavía no se ha pagada. Por lo tanto, termina siendo una deuda generada que ha sido incumplida o su pago ha sido postergado por lo que la denominamos para financiera. Estamos hablando de contratistas y profesionales como, por ejemplo, los veterinarios que tienen serios problemas para cobrar. También hay deudas fiscales que están creciendo y, en ese sentido, las intendencias ya se están quejando por el pago de patentes. En el BPS, se está registrando una morosidad creciente y esa es una deuda para financiera que, a los efectos, se suma, complica e implica que el sector sea visto por la banca como de riesgo o con riesgo creciente. La mejor empresa lechera, limpia y con su mejor carpeta, hoy está inserta en un sector de riesgo y, por ende, las condiciones del crédito a que puede acceder no son las mismas que un año atrás. Todo eso nos está generando una situación que post FFAL se limpió un poco pero que de todos modos continúa.

Con respecto al tema del IVA al gasoil, desde hace mucho tiempo venimos peleando. Hace un año y medio que se nos cayó el precio de la leche y era evidente que lo relativo al tope del 1,1% condicionaba a mucha gente, y me estoy refiriendo a los cotizantes de IRAE. Nuestra carpeta fiscal cerró con 1,72% de IVA al gasoil sobre la facturación bruta de leche y hubo 0,62% de gasoil que pasó a costo; y eso fue en un año donde se perdió plata. Lo salvamos un poco porque no hubo pérdida fiscal en el cierre de la carpeta, pero quedamos en la raya. Además, tuvimos que poner a costos entre el 40% y 50% el IVA al gasoil. Y eso, en el Grupo CREA nuestro nos pasó a casi todas las empresas. Quiere decir que es recontra ridículo el 1,1%. Incluso, el Inale evaluó ese número y puso miles de dólares, como que no era un número considerable en la renuncia fiscal implícita. El mensaje que nos llega o cómo nosotros lo decodificamos es que si no nos dan esto, no nos quieren dar nada. Si no son sensibles, si el Poder Ejecutivo no es sensible en esto, ¿cómo vamos a plantear una devolución de impuestos del USD 30:000.000 o USD 40:000.000? ¿Cómo vamos a bajar una tasa del FFAL a fondos competitivos?

Y hubo un elemento anecdótico que irritó a varias personas y fue un comentario de Ferreri cuando se sacó el IVA a la raicilla, a la pulpa de citrus, como también a dos o tres elementos más. Dijo que hacía seis u ocho meses que se estaba discutiendo en el Inale y que se hizo un esfuerzo concienzudo. Tuve que salir a la prensa porque el ambiente entre nosotros era muy duro; si para hacer eso tuvieron que realizar un trabajo de seis meses, entonces, por lo que nos queda por delante, somos boleta. Ese tipo de situación son las que no están bien y el Poder Ejecutivo tendría que tener una diligencia diferente, en donde posiblemente el Parlamento puede contribuir.

SEÑOR PRESIDENTE.- Esta es una oportunidad más que tenemos para conversar y quiero expresar lo siguiente. En primer lugar, quiero hacer una puntualización conceptual. El Fondo de Financiamiento y Desarrollo Sustentable de la Actividad Lechera es una persona jurídica, que va a seguir teniendo existencia. No fue una cosa puntual. Además, tiene una comisión administradora con dos representantes de los productores. Por tanto, el Fondo tiene potestades jurídicas sobre muchas cosas, por ejemplo, tener un fideicomiso. A veces, por las cosas que oigo, parecería que para disponer de una cantidad de dinero en un momento crítico como el que tienen ustedes, hay que crear una figura jurídica, cuando ya existe. Esta figura se creó para el financiamiento y desarrollo de la actividad. El asunto pasa por poner los chanchos y de dónde salen en momentos críticos, como es este, que ninguno quisiera que existiera, pero son cosas que devienen de la situación internacional. Todos se acuerdan que cuando la mayoría de la producción láctea iba para el mercado interno se fijaba el precio de la leche. Eso ahora no lo podemos hacer porque la mayoría de la leche que ustedes producen se vende a los mercados mundiales en donde ya está fijado su precio. Y no podemos tener dos precios de la leche. Este fue un cambio cualitativo importante, que lo logró el sector con su mayor producción y productividad. En realidad, esto derivó del aumento de la producción, del crecimiento, de ponerse los pantalones largos.

El Fondo de Financiamiento y Desarrollo Sustentable de la Actividad Lechera, como dice en sus cometidos, tiene la intención de ser una herramienta que sirva a mediano y largo plazo, y no es para una sola vez para un problema puntual. El asunto es utilizarlo. Si hubiera que crear un fideicomiso, ya tenemos cómo hacerlo, el asunto es con qué se financia. Lo que sí está establecido en este Fondo es cómo se va a hacer cargo el sector para devolver lo que aquí se ponga.

Entendemos muy bien la situación que ustedes están planteando, que tiene que ver con el precio internacional y los mercados. En 2007-2008 ya habíamos tenido una situación bastante complicada, pero el charco no era tan largo; ahí también hubo inversiones para mantener el sector en

funcionamiento, si bien la expectativa de mejoramiento de precios era a plazos más cortos, se cumplió y mejoró la cosa. O sea, ahí sirvió tener una política contracíclica disponiendo recursos que, incluso, después se recuperaron mucho más rápido de lo que se pensaba, si mal no recuerdo, porque todo anduvo bien. Eso demuestra un sector saludable, que responde.

Me parece que estas herramientas son importantes, que hay que utilizarlas, tener creatividad y, por ende, conseguir los recursos. No es el único sector al que le están pasando estas cosas, pero a ustedes no les va a servir que les digamos que a otros les sucede lo mismo. Afortunadamente quiero decir –porque muchas veces me he reunido con ustedes desde hace unos cuantos años– que hoy el sector lácteo es un sector estratégico por la ley. Así que lo que nosotros tenemos que hacer no es un acto de buena voluntad, sino cumplir lo que establece la ley por las razones que ustedes dijeron sobre este tema que venimos discutiendo hace mucho tiempo.

Entonces, tiene una consideración particular por la importancia del sector, por razones culturales, pero también por razones económicas para un proyecto de país. Ustedes son un sector de agricultores que trabajan por definición, que trabajan ustedes mismos en los tambos, en la producción y que están imbricados con la transformación de la industria. ¡Eso es muy importante! Otros sectores producen y entregan su producción a intermediarios o a la industria y después no tienen nada que ver, mientras que ustedes tienen que ver hasta el final. Eso para nosotros es muy importante y por eso nos parece que hay una consideración particular del sector de la lechería.

Seguro, lo que ha pasado últimamente, cuando nos íbamos quedando sin mercado, es que apareció uno que pagaba bien pero que tenía riesgos. Ustedes lo saben mejor que nosotros y se los he escuchado decir a ustedes en declaraciones que han hecho. Por supuesto, ¡es muy lindo vender la leche a un precio más alto! La cuota de Estados Unidos nos cobraba cero arancel, ¡¿pero cuánto nos pagaba la tonelada?! Entonces, no nos sirve tener libre mercado con precio bajo. ¿Nos sirve tener un mercado que apareció como salvador cuando después tiene problemas para pagar? En fin, esas son cosas que en el mundo empresarial quizás ustedes son más baquianos que nosotros para enfrentar, pero tenemos que verlas juntos para saber cómo darles una mano.

Quiero resaltar que cuando se habilitó el último fondo se generó una discusión porque algunas de las gremiales opinaban que había que entregarlo todo junto y otras que había que hacerlo en cómodas cuotas. Recuerdo la discusión que tuvieron entre ustedes en torno a esta misma mesa, ya que la reunión se llevó a cabo en esta sala. Finalmente el Gobierno decidió entregarlo en dos cuotas: una primera, de cuarenta y cinco y, por el cambio en el volumen, la segunda quedó con lo que restaba, es decir, más chica.

Quisiera saber hasta cuándo va esto, y ustedes más que nosotros, pues tienen jugados el futuro de su familia y del trabajo de cada uno. Esto no tiene respuesta. El tema es qué debemos hacer para que no se afecte la economía del país, no solo la de ustedes. En realidad, es cierto que ha disminuido el número de tamberos. La cadena no se fundió; ¡no paró de crecer! Aquella discusión que tuvimos en cierto momento de que iba a desaparecer la lechería y que se iban a fundir los tambos era un invento de una encuestadora que salió a preguntar lo que opinaban unos y otros –no tengo nada que ver con lo que pasó–, pero lo cierto es que la producción de leche siguió creciendo. ¡Tengan cuidado cuando elijan las encuestadoras y les manden un trabajo porque pueden hacerles cualquier boniato y después nos hacen discutir entre nosotros!

SEÑOR DELGADO.- Nos pasa a nosotros.

SEÑOR PRESIDENTE.- ¡También a nosotros!

El concepto es que en realidad, afortunadamente para el país, la producción de leche no paró de crecer y por lo menos tenemos la convicción de que puede seguir creciendo mucho más. Lo hemos dicho y lo seguimos sosteniendo; lo pensamos sólidamente. En todo lugar en que hay una producción ganadera de buena calidad puede haber una producción lechera. ¡Es mucho mejor para la producción del país producir leche porque afinca gente, gente joven, alarga la cadena, genera puestos de trabajo, multiplica la inversión, en fin, todas las cosas que ustedes dijeron!

Las decisiones de las actividades económicas que toman los empresarios privados –produzcan celulosa, granos o leche– no las va a tomar el gobierno. Lo que el gobierno puede hacer es fijar reglas de juego que permitan el funcionamiento de la economía para que se pueda explayar la gente que clava la uña en pro del bien del país y también del propio. Quería hacer estas consideraciones porque es bueno el intercambio entre nosotros.

SEÑOR RODRÍGUEZ.- Como lo mencionaba el señor presidente, desde hace un tiempo las gremiales hemos decidido no hablar más del tema de Venezuela, porque ya pasó, y centrarnos en cómo salir adelante. Sin embargo, ya que el presidente lo mencionó, no lo podemos dejar pasar. El presidente manifestó que los productores decidimos vender a un mercado que pagaba mal y que lamentablemente el problema es nuestro. Debemos decir que nosotros quedamos muy preocupados con toda la actuación del Poder Ejecutivo en este negocio porque no solo a nosotros, sino a todos los legisladores que hoy están presentes en esta reunión, se les pidió un voto de confianza respecto de algo que nadie sabía cómo era. Nosotros vimos el principio y el final de la película, pero nos perdimos todos los capítulos del medio. El presidente de la República dijo que vendiéramos tranquilos a Venezuela, que la plata quedaba en el banco Bandes Uruguay y estaba segura. Sin embargo, después el ministro de Ganadería, Agricultura y Pesca nos convocó a una reunión y nos dijo que el negocio no era así, que la plata ya se había ido, que era un negocio entre Ancap y PDVSA. Me parece que cabe la aclaración porque queda como que los culpables somos nosotros que nos arriesgamos. De todos modos, es un tema ya superado. Es más, cuando el presidente de la República nos llamó y nos dijo que se iba a conseguir el dinero, entendimos que implícitamente se responsabilizaba en buscar una solución. Quería hacer la aclaración.

SEÑOR BESOZZI.- Por supuesto, quiero agradecer a la delegación y apoyar las palabras del señor Rodríguez porque la situación fue tal como se ha dicho. En aquel momento a los legisladores se nos dijo que íbamos a levantar la mano para votar, a fin de resolver un problema, entonces, Ancap le pagaba a Venezuela y, a su vez, resolvíamos un problema de pago a los polleros, los lácteos, pero no sucedió así porque la plata se fue. De todos modos, creo que está bien lo que decía Rodríguez porque eso ya pasó y tenemos que mirar para adelante.

El presidente acaba de decir que vender caro es muy lindo, pero cuando las cosas no dan, no debemos quejarnos. Sin embargo, entiendo que hoy en esto hay un tema de costos y me voy a referir a lo que dijo el amigo Jorcín. Si hoy para producir leche se precisa ocho, pero se paga siete y no hay forma de que se pague más, hay un problema de costos. A otro precio, la situación se podía encarar.

Creo que todo lo que se ha venido haciendo son cosas positivas, pero el sector llegó a un punto crítico y no voy a repetir todo lo que se dijo. Una palabra que no se utilizó fue «social». Además de ser un sector productivo y cultural –creo que no es comparable con la agricultura, ni con la ganadería– hay un tema familiar, social en la actividad del tambo porque de no ser así, nadie la encararía. La prueba está en que los grandes tambos que vinieron a instalarse al país hoy se están yendo porque es un negocio en el que hay que embarrarse todos los días. Por lo tanto, creo que hay que empezar a buscar políticas de Estado de fondo para poder sortear esta crisis que se está atravesando y poder equilibrar los números. Creo que no queda otra vía. Un trabajo con el ejecutivo nacional, entre todos, nos permitirá buscar algunas soluciones que durarán el tiempo necesario, para salvaguardar un sector muy importante social y productivamente para nuestro país. Repito, es un sector muy importante y no comparable con ningún otro. Creo que, incluso, no podemos compararlo con el sector de la carne o de los granos. Insisto, no es comparable.

Me parece que en este momento, no solo los Poderes Ejecutivo y Legislativo, sino todo el sistema político tiene que estar abocado a tratar de ver cómo para hacemos para pasar esta tormenta.

No tengo claro lo relativo al crédito puente con relación al tema de Venezuela.

SEÑOR RODRÍGUEZ.- El Gobierno nos llamó y nos comentó que estaban preocupados por el dinero de Venezuela, que por el momento no se iba a cobrar. Por ello, ofreció un crédito puente a cuatro industrias: Conaprole, Claldy, Calcar, y Pili. En ese momento la deuda de Venezuela era de USD 93:000.000. Por otra parte, el gobierno deja afuera USD 27:000.000 de Conaprole, que tenía anteriormente a este negocio, es decir que provienen de un negocio anterior de Conaprole. El resto

son USD 66:000.000 que se ofrece vía Banco República con tres años sin interés y después, si hay que repagar ese crédito, tres años más.

A las tres plantas chicas, es decir, Calcar, Pili y Claldy, el Gobierno les firmaba como garantía, pero a Conaprole no porque –según se nos mencionó– tenía garantía suficiente. Después creo que Conaprole negoció. Sin embargo, el Banco República luego no puso esa plata, creo que por un tema de cupos, aunque no sé exactamente bien por qué. Sé que el City Bank es el que pone el dinero, que Conaprole va a levantar. No sé si eso tiene que venir al Parlamento o hay que hacer una ley.

SEÑOR BESOZZI.- Me preocupa que queden algunas por fuera. Inlacsa y Calcar pueden quedar por fuera.

SEÑOR JORCÍN.- Calcar entra, mientras que Inlacsa no vendió a Venezuela.

SEÑOR BESOZZI.- El proyecto de ley que hoy tenemos lo debemos votar, pero sigo insistiendo en que son medidas a corto plazo que resuelven como lo haría una aspirina. Tenemos que trabajar en una política de Estado para poder resolver una problemática por la que está pasando el sector, que es muy grave y que realmente hace a la parte social y productiva de nuestro país. En algunos departamentos la situación será mucho más grave que en otros. Se trata de una situación que debemos atender con mucho énfasis y con mucha fuerza, pero en el tiempo, porque de otra manera el sector comenzará a perder cultura y también desde el punto de vista social, lo que no es bueno para el país.

SEÑOR CASTAINGDEBAT.- Ante todo, no es casualidad que la comisión de ganadería de la Cámara de Representantes esté presente aquí hoy.

Este año nos habíamos establecido dos temas prioritarios. ¿Por qué? Porque los cinco integrantes de la comisión estamos en nuestra primera legislatura y nos llevó un año darnos cuenta de los tiempos legislativos. Sabíamos que si metíamos muchas cosas en la bolsa no íbamos a sacar nada. En esa línea establecimos tratar de avanzar en el tema abigeato. Si bien para ustedes –indudablemente– es una cuestión secundaria, me gustaría que dijeran algo al respecto, porque estamos prontísimos para aprobar una modificación al Código Rural, que no trae una solución de fondo pero que colaborará en ese sentido. Afortunadamente hay consenso político. Se iba a votar ayer en la Cámara de Representantes, pero quedó para dentro de una semana. Ese trámite será bastante más rápido del que estamos acostumbrados para los temas parlamentarios.

El otro asunto que queríamos tratar y que nos iba a llevar todo el año, es el de la lechería.

Me gustaría hacer algunas precisiones porque si algunas cosas no quedan claras va a ser muy difícil avanzar en soluciones. A veces tenemos miedo de emplear algunos términos. Hoy lo que está en riesgo no es la producción de leche del Uruguay porque el día que cambien los precios nosotros vamos a seguir produciendo leche, y quizás en mayor cantidad. En lo que hay riesgo es en un gran tema social que tiene características muy especiales en este país. Aquí seguimos hablando de créditos puente. Tenemos que asumir cuál es el sector al que queremos proteger, que no son los grandes productores porque ellos, pase lo que pase, van a seguir produciendo leche. Desde nuestro lugar no podemos alentar, mediantes créditos puente u otros mecanismos de financiamiento, la concentración de productores. Si seguimos inventando mecanismos de financiamiento los únicos que van a poder acceder son los que tienen capacidad de repago. Tenemos que asumir que con esos nuevos mecanismos de financiamiento muchos productores no van a poder pagar.

Tengo el convencimiento de que hay un número importante de productores en este país que, si no logran algún tipo de subsidio desde alguna parte del Estado –esto hay que despartidizarlo–, difícilmente pueda seguir viviendo en el campo. Ahí el problema pasa a ser mucho más grave. Es un tema de todos los partidos políticos; los ministros de Economía y Finanzas no tienen corazón ni color político. Esto no le ocurre solo al partido que está en el gobierno sino que es lo que sucede generalmente, porque los números tienen que dar.

No tengo miedo en emplear la palabra subsidio y entiendo que hoy tenemos que recorrer todos los caminos posibles para tratar de que los uruguayos se queden en el interior. Esa inversión para que permanezcan en el campo nos va a salir más barata que buscar después soluciones a largo plazo para problemas más complejos.

No creo que aquí haya una solución de fondo para todo el sector porque tenemos productores diferentes y vamos a tener que tratarlos como tales. Aquí se ha hablado de devolución de impuestos; creo que es difícil que les demos viabilidad a algunos productores devolviéndoles impuestos.

Me tocó estar muchos años del otro lado del mostrador y aprendí que de muchas cosas que se piden, algunas se atienden, en general, las que causan menos impacto o menos resultado en la problemática planteada.

Estimo que, a corto plazo, tendríamos que contar con algún trabajo que nos ilustre al respecto. Dieron una cifra que me llamó la atención: solo habría 40 productores por año que dejan la producción. Me imaginé que teníamos un número bastante más importante porque estoy viviendo este fenómeno en mi zona, que no es netamente lechera. Lo que sí es claro –ya lo han dicho– es que quienes dejan la producción lechera no vuelven al tambo; volverán a otro tipo de producción. No vamos a insistir en eso porque ya lo han expresado.

SEÑOR JORCÍN.- Esto es hasta el 2014. Hasta el 2002 veníamos con 1,9, después pasó a 4,7 y luego se estabilizó en 1,4.

SEÑOR CASTAINGDEBAT.- Creo que todos estamos de acuerdo con lo que decía el señor presidente de la comisión en cuanto a la importancia que tiene este tema. No podemos errar dedicando tiempo a una solución que luego no tiene el efecto que todos deseamos. Si nos enfrascamos en una solución financiera –esta es una opinión personal– no vamos a resolver la situación de muchos compatriotas que todos queremos que sigan siendo productores lecheros.

Me parece que tendríamos que cuantificar –no en el tiempo porque, como dice el señor presidente de la comisión, no podemos medir cuándo va a subir la leche– cuánto nos cuesta por año mantener equis cantidad de uruguayos como tamberos y no como ciudadanos del área metropolitana. Ahí habría un lindo trabajo para hacer en conjunto. No son muchas las opciones que tenemos; después tendríamos que aguzar el ingenio.

Repito: no tengo miedo en usar la palabra subsidio. De hecho, hoy se está subsidiando a varios sectores en este país, y bienvenido sea porque han mejorado la calidad de vida de muchos compatriotas. Estoy convencido de que ese es un camino que tenemos que recorrer para que un núcleo importante de uruguayos quede produciendo leche.

Muchas gracias.

SEÑOR BRAGA.- Quiero hacer algunos comentarios en cuanto al negocio con Venezuela. Concretamente, había cifradas esperanzas porque Venezuela siempre fue un mercado tradicional de exportaciones y, como dijo el señor Rodríguez, en este negocio puntual el gobierno colaboró destrabando un mercado que estaba trancado, con lo que se generaron expectativas, pero luego una de las partes claramente no cumplió con el acuerdo.

Por otro lado, quiero comentar que puede ser que la herramienta sea el subsidio, pero creemos que tiene que haber una lectura del sector lechero a más largo plazo. En realidad no están en juego el volumen ni la cantidad de productores; como bien decía el senador Besozzi, estamos visualizando un problema social si no hay una política a largo plazo para el sector lechero.

Discrepo con quien dijo –no recuerdo quién fue– que se trata de un sector más del agro porque tiene una gran particularidad: es el único sector que no puede parar a lo largo del día. El sector granjero, la agricultura y la ganadería pueden parar, pero nosotros a la vaca no podemos pedirle que pare de dar leche; por lo tanto tenemos que mantener la llave prendida las 24 horas. Eso provoca una

vulnerabilidad muy importante al sector; es una particularidad que lo hace distinto a todo el resto de los sectores. Número más número menos, cada 40 o 50 hectáreas hay una persona que vive del campo, y no me refiero solamente al productor familiar, porque el productor grande tiene que emplear necesariamente mano de obra ya que las cosas no se hacen solas. Ya lo dijimos: es un proceso biológico que requiere mano de obra y, más allá de la ilusión que hay en cuanto al volumen, aparte del productor hay mucha gente que depende de esto, y eso es lo que venimos manifestando. Si se cae el productor, se cae todo. A diferencia de otros momentos, hoy está comprometido el productor de 50 hectáreas, pero también el de 1.000 porque este último tiene un componente muy grande de mano de obra que no tiene el productor familiar. Todos saben que dentro de la lechería, el 80% del sector funciona en base a arrendamiento, y hoy eso pesa muy fuerte. El avance, la incorporación de la tecnología ha hecho encarecer los procesos porque demanda mayor cantidad de combustible, y su costo, en comparación con otros países de la región, está bastante por encima. Son muchos elementos que van en esa línea y lo cierto es que, para mantenerse funcionando, el productor ha tenido que endeudarse. Como bien dijo Horacio Leaniz, el FFAL tapó el agujero de los proveedores, pero de ahora en adelante día a día volvemos a generar esa pérdida, como bien lo explica el informe. Eso son los proveedores que empiezan a amortiguar ese desfase y, como se dijo recién, no hay un panorama claro de cuándo va a ser el cambio.

En el informe también figura una gráfica que muestra dónde está parado Uruguay en el contexto internacional en cuanto a los costos de producción. Está gráfica está hecha en base a comparaciones con organismos internacionales y demuestra que Uruguay es el cuarto país más barato del mundo en el costo de producción, pero estamos en 30 centavos y hoy estamos recibiendo 20, 22 o 24; el 30% de la lechería hoy está recibiendo por debajo de los 20 centavos y sin tener un panorama claro. Eso es lo que venimos a trasmitir hoy acá: estamos agarrados de un hilo. Demandamos del sector político una visión de más largo aliento. Hace poco tiempo, hablando con un agrónomo del Norte nos dijo que lo que pasa es que la lechería necesita que el país apueste al sector lechero como en su momento apostó a la forestación. Es posible que hoy necesitemos algo de ese tipo para mantenernos los que estamos y duplicar la producción de leche, pero no con la mitad de los tamberos, sino con el doble.

Nada más, muchas gracias.

SEÑOR LEANIZ.- Me voy a permitir romper un poco el hielo.

De todos los señores legisladores presentes, ¿quién quiere ser tambero? Hay tambos en venta.

(Dialogados).

–Entonces, cuando hablen de políticas públicas pregúntense por qué no quieren ser tamberos.

(Dialogados).

(Hilaridad).

–Es difícil ser tambero cuando se hace plata, ¡imagínense los señores legisladores lo que debe ser esta historia cuando se la pierde!

Quiero poner otro elemento arriba de la mesa. ¿Saben los señores senadores cuál va a ser la industria más solvente que va a quedar de esta crisis? Lactalis, Indulacsa -Ecolat cerró a tiempo–, Schreiber, que no tiene deuda, que no recibe leche. Todas las industrias que hoy están operando y con las que queremos seguir haciéndolo, cada día están más comprometidas.

Entonces, se nos está presentando un escenario potencial que no estamos viendo ni previendo. Es más; ha habido voces oficialistas a este respecto; seguramente, algunos de los señores legisladores han estado comentando el disgusto por la conducta de varias empresas multinacionales

del sector. Esas empresas hoy están con toda la solvencia intacta puesto que pagaron los créditos fiscales y los créditos por leche, los despidos y cerraron la planta, en la que no se rompen los vidrios, no se gastan los grifos de agua, etcétera, porque está todo parado.

Indulacsa, por alguna presión, hoy está pagando $ 6 y hasta hace poco estuvo pagando $ 4 y $ 5. Se ha destruido a los pocos tamberos –40 o 50– de Salto, pero la empresa está con una solvencia a prueba de balas y es la segunda multinacional del mundo en lácteos –está peleando el primer lugar–, junto con Nestlé.

Entonces, ¿a dónde queremos ir? Los señores legisladores no quieren ser tamberos, pero quienes queremos serlo estamos vendiendo leche a industrias cada vez más insolventes –las industrias solventes están todas en otra situación– y, así, el Gobierno «les echa *flit*». ¿Cuál es el escenario mirando hacia adelante? Esto lo pongo sobre la mesa con un espíritu de reflexión. No tengo las soluciones sino que, simplemente, quiero trasmitir, en sentido figurado, qué puede pasar.

Dentro de esas figuras voy a reiterar en esta comisión –estoy seguro de que ya la mencioné– la del naufragio. Justamente, estamos en un naufragio y la condición de náufrago, por definición, es transitoria. De un náufrago resulta un sobreviviente o un desaparecido.

SEÑOR LARRAÑAGA.- O un muerto.

SEÑOR LEANIZ.- Ni siquiera un muerto, porque no tiene velorio.

(Hilaridad).

–Entonces, en un momento de esos la solución, la alternativa, es quién viene en el salvataje a aportar el chaleco salvavidas o el bote. ¿Y saben una cosa? En el momento del naufragio en el que estamos hoy se despiertan los más embromados contravalores de la especie humana. El primero es el egoísmo, el de «sálvese quien pueda». Si hay un chaleco y cinco náufragos, y yo lo manoteo, no se lo presto a nadie y los otros cuatro que se arreglen como puedan. Eso es lo que está pasando en este momento: ese naufragio está generando oportunidades para oportunistas y está desarmando una red social de sostén, de respeto y de responsabilidad por los valores que siempre hemos cultivado como sociedad, por lo menos en los últimos años.

Hay otro elemento que también voy a mencionar, como figura en la que no me quisiera ver –a lo mejor ya me han escuchado hablar al respecto– y tiene que ver con lo que pasó en los años setenta, ochenta, y quizás también en los noventa, con el complejo lanero textil. ¡Hoy en día hay que encontrar una oveja en el Uruguay! Además, el abigeato va a terminar con esa especie. Todos hemos conocido algún tambero o hemos tenido algún empleado en los tambos que ha bajado del Norte y que era esquilador o trabajaba en majadas. Debo decir que valoramos mucho a ese tipo de gente por el compromiso que tenían, por lo austeros y por lo responsables que eran. Sin embargo, toda esa gente se perdió; toda esa especie humana que estaba alrededor del lanar –eran decenas de miles de uruguayos– quedó por el camino. ¡Ni que hablar de la calle Veracierto, del pueblo de Juan Lacaze, o de Uruguayana, con La Aurora y compañía, donde vemos que los complejos textiles están hechos paté!

SEÑOR LARRAÑAGA.- O Paylana…

SEÑOR LEANIZ.- Sí, sigan sumando. No queremos eso para la lechería y tenemos temor –yo lo tengo– de que algo así pueda ocurrir. Por lo tanto, hago una llamado de atención muy fuerte a la sociedad porque creo que este complejo no se merece el destino de aquel.

Por último me gustaría referirme a los números de los FFAL II y III, aunque es algo que ya había transmitido en una reunión que tuvimos acá, en setiembre u octubre. El FFAL II se pagó muy pronto y fácil, con el 1,22% de la afectación de leche cuando, por ley, teníamos autorizado un techo del 3,5% para hacer las retenciones. Aquel FFAL supuso 155 millones de litros al precio de leche del momento, es decir, unos 42 millones y medio. Simultáneamente se dio la baja del precio del dólar, el aumento del precio de la leche y el fuerte aumento de la producción de leche; por ende, se acortó el plazo y se facilitó de pago. Aquel FFAL se pagó con 118 o 119 millones de litros de leche de capital, y

30 millones de litros de leche de intereses. Es decir que hubo un monto recibido de 155, pero por todo concepto se terminó pagando 149.

Sin embargo, este FFAL, que supone unos 350 millones de litros –los 80 millones recibidos– a veinte centavos, seguramente tendrá condiciones muy diferentes que el anterior. Está claro que los seis años y medio o siete años que se preveían serán ocho o nueve porque estamos condenados. Ante esa situación, en su momento planteamos que podría haber una devolución de impuestos –que podía ser lineal, no lineal, inventada o como fuere– que contribuyera a ese fondo, que será distribuido al 3,5 en todas las matrículas y a todos los remitentes formales de la cadena. Además, si estamos yendo hacia la informalidad, esta sería una forma de traer hacia la formalidad a esa diáspora que se nos va.

Hay mucha información de este tipo que podemos brindar si así lo consideran pertinente.

Muchas gracias.

SEÑOR UMPIÉRREZ.- Especialmente preocupados por la situación del sector lácteo hemos venido siguiendo toda esta involución –no la evolución– que se está dando. Hoy en día hay más de cuatrocientos remitentes en matrícula que están en rojo, hay quinientos más que están en la línea de flotación y hay un poco más del 25% del total de productores a los que el agua les pasó el cuello y les entró en las orejas.

A veces estas crisis tienen la potencialidad de generar insumos para el crecimiento. Siempre dicen los chinos que la palabra «crisis» se compone de dos ideogramas: uno que quiere decir muerte y, otro, renacimiento, o sea que es la posibilidad de encontrar puntos bisagra. Evidentemente, la caída de precios del mercado internacional ocasiona una situación interna; por más que tengamos uno de los costos más bajos de producción a nivel nacional, si tomáramos la decisión política de reducir costos, cabría preguntarnos cuánto más competitivos seríamos. Sin perjuicio de lo que decía el señor senador presidente sobre las condiciones del mercado internacional, creo que también tenemos que asumir la realidad de los costos internos. El gobierno tiene que trabajar en ellos sin demagogias, sin prisa pero sin pausa porque, como decía Keynes, las soluciones económicas no pueden ser a largo plazo porque estaríamos todos muertos. Por lo tanto, se necesitan soluciones a la brevedad.

Tengo algunas preguntas para formular. El señor Rodríguez decía que el tema de Venezuela era un capítulo que se dejaba atrás, mucho me temo que no va a ser así porque, en definitiva, al concretarse el crédito puente vamos a depender de que para su finalización y repago ese país ponga dinero en algún momento. Por lo tanto, estaremos con un préstamo puente a perpetuidad, o hasta su efectiva la cancelación después de que termine el plazo de gracia. En ese sentido, me gustaría saber si desde el gobierno han tenido alguna noticia. El ministro Nin Novoa dio algunas pistas, pero quisiera saber si ustedes tienen algo más concreto en cuanto a si, por ejemplo, se tomó contacto con Venezuela. En el ambiente escuché decir que existiría la posibilidad de que llegara un dinero adicional o una partida de dinero extra. ¿Ustedes saben si ha habido contactos o si existe la posibilidad fáctica de que retorne dinero desde Venezuela?

Hay otra cosa que apunta a lo que decía el señor Rodríguez y es que hoy, cuando se perdieron las fotografías del medio –tuvieron principio y final de película–, el gobierno de alguna forma dijo algo que me gustaría saber si ustedes asumieron de esa manera. Concretamente: ¿asumieron que ese era un precio sumamente bueno porque era un precio de riesgo? Si ese precio no era de riesgo, ¿cuáles fueron las justificaciones les dieron?

Otra inquietud refiere a los USD 66:000.000 del crédito puente que fue anunciado el mismo día que se realizó el llamado a sala de los señores ministros Aguerre y Astori, y de eso han transcurrido casi tres meses. Parecería que hay una tremenda dilación para la concesión de un crédito en el cual, obviamente, el aparato estatal debería haber puesto toda su energía. De acuerdo a los elementos con los que contamos –y que algunos de los invitados citaron–, la limitación de la carta orgánica del Banco República significa topear líneas de crédito, especialmente para Conaprole, que queda sin flujo de caja corriente para cualquier tipo de negocio. Entonces, si el crédito no lo otorga el Banco República, ¿quién va a poner el dinero, asumiendo, como decía el señor Leaniz que, como es obvio, el sector ha aumentado su condición de riesgo? Si hablamos de categorizaciones internacionales de crédito, pasamos de triple A a B menos. Me gustaría saber si tienen noticia de dónde va a salir el dinero, esos

USD 66:000.000, porque entendemos que es un operativo que se está dilatando y que por más que el señor Jorcín decía que llegado el momento uno firma lo que sea y agarra clavos ardiendo, ni siquiera sabemos de dónde se va a agarrar el clavo.

Por último quiero pedirles una evaluación. El cuanto al negocio con Venezuela, si el dinero hubiera quedado en Uruguay –a lo que inequívocamente se había comprometido el gobierno–, eso habría significado por lo menos una «tranquilidad» -por así decirlo– de aproximadamente un año y medio, que lamentablemente y de acuerdo a las cifras del déficit que maneja el Inale sería de USD 64:000.000 al año. Eso hubiera significado navegar en aguas tranquilas durante un año y medio hasta que nos enfrentáramos con la nueva realidad, que podría seguir siendo la misma o cambiar.

Ahora bien, si ideáramos un mecanismo para la devolución de impuestos –que, como es notorio, a lo largo de los años ha tenido una baja en su porcentaje– a fin de retornar a los niveles originales, ¿saben qué inyección de dinero necesita el sector lácteo para, de alguna manera, amortizar esos USD 63:000.000? Me gustaría saber si eventualmente tendríamos que prever un margen mayor de devolución de impuestos.

Aclaro –esto no es una contradicción con mi compañero, ya que el espíritu es el mismo– que yo sí le tengo miedo a la palabra subsidio, porque se trata de un mecanismo al que se entra muy fácil pero del que después se torna muy difícil salir. Conocemos de la hermana República Argentina las distorsiones que se generaron y los resultados finales que tuvo en la economía. A mí me gustan los mecanismos sinceros.

Además, desde mi calidad personal de productor que fui en su momento, me atrevo a decir que luego de la crisis de 2002 el Estado ayudó al sector de los productores rurales con endeudamiento soberano a largo plazo. Creo que el cupón 0, que en su momento fue una solución a un plazo de 20 años con bonos del tesoro de Estados Unidos –sería un atrevido si hablara de condiciones financieras o requisitos, porque no es mi especialidad–, es un mecanismo de endeudamiento «soberano» –dicho esto entre comillas– que puede significar una amortización para los productores lecheros en un largo plazo de 20 años. De lo contrario, se seguirían agregando otros FFAL sucesivos que, en realidad, significan ponerse más piolas en el pescuezo en esta complicación que, obviamente, cada vez insume más litros y se va generando una imposibilidad porque se superpone un FFAL con el cumplimiento de los otros.

Entonces, quería saber si ustedes han evaluado la posibilidad de algún cupón 0 o deuda soberana que pueda ser tomada por los productores y amortizada en un largo plazo.

En definitiva, mis consultas eran la referida a Venezuela, de dónde salen los USD 66:000.000, el tema de cuanto significaría la cuestión impositiva y la posibilidad de un mecanismo semejante al cupón 0.

SEÑOR RODRÍGUEZ.- Hoy mencionamos que el FFAL fue una aspirina, pero quiero aclarar que lo de Venezuela no lo es porque es un hecho consumado: es un dinero que la industria ya gastó, pues ya vendió, ya pagó a los productores y se trata de una deuda que la mayoría de la industria tiene con la banca privada. Creo que eso es claro y no es un nuevo puente, pues ya está gastado. Lo del FFAL sí fue directo a los productores y lo gastaron en una aspirina; es más, en algunos casos ni siquiera significó una aspirina porque algunos dicen que no cubrieron las cuentas sino que taparon algo. Repito: lo de Venezuela es un dinero gastado, pues todas las industrias ya lo gastaron. Conaprole aseguraba que por lo menos mantenía este precio a julio si cobraba eso. Eso es fundamental.

Quiero rescatar de la reunión que los parlamentarios mencionaron dos cosas importantes: una es la parte social –es fundamental que tengamos presente que se trata de un tema social– y la otra es que es un sector que produce para el país. Estas son dos cosas fundamentales que no debemos olvidar. Como decía el diputado Umpiérrez, los temas sociales o de subsidios son peligrosos, pero hay que mirarlo por ese lado, porque no debemos olvidar que el 70% o 75% de los productores lecheros son pequeños productores o productores familiares. Eso es muy importante. Es cierto que la leche es un componente más de los productores rurales. Pero me quiero llevar claros esos dos conceptos y que todos juntos pensemos que este es un sector estratégico y social muy importante para el país.

Con respecto a los USD 60:000.000, debo decir que nosotros también estamos muy preocupados en cuanto a la demora, más aun teniendo en cuenta que el Gobierno nos dijo que iba a ser muy rápido. Según las últimas informaciones que tengo, Conaprole está sacando ese dinero del Citibank, incluso con un interés más bajo que lo que consiguió el FFAL para el financiamiento: menos de un 4%. Esta es una cosa nueva, que hace pocos días la mencionaron, del City Bank. Después, hay empresas, como una con la que yo estoy relacionado, que todos los días me asegura que va a cobrar la plata de Venezuela. Yo, todavía, lo tomo en chiste y le digo: «¿Usted sabe que fumo marihuana? Está volando, está mal. Fume otro, porque le va a hacer mal» Y me dice: «No, no, me va a venir la plata de Venezuela» ¡Esperemos que sí!¡Todavía hay gente que la está esperando! ¡Esperemos que no se equivoquen!

SEÑOR FRATTI.- Quiero hacer alguna reflexión en voz alta porque en los momentos difíciles reclamamos y decimos cosas que no medimos puntualmente.

Yo sigo pensando que nosotros vivimos en un país agropecuario que no se reconoce a sí mismo como tal. Este es un hecho de la realidad y no es que sea bueno o malo, esto es así. Pero también hay que ser consciente que dentro del sector agropecuario el sector lechero ha sido uno de los que ha tenido mayor asistencia, por cómo trabajan, por lo que incide la realidad social de los productores pequeños. Pero, ¿por qué le hace ruido al país? Porque, en realidad, el sector ganadero ha tomado una cantidad de prácticas que vienen del sector lechero, son herencias, como el tema del alambrado y otros asuntos que hoy son tan comunes. Quiere decir que, de alguna manera, no se le ha regalado nada, pero la sociedad en su conjunto –los que estamos aquí presentes formamos parte de la sociedad– lo reconocemos. Quienes integramos las Comisiones de Ganadería, Agricultura y Pesca de ambas Cámaras, tenemos más claro el tema, porque la actividad política es un hecho voluntario aunque después haya que conseguir otras voluntades que apoyen, pero nosotros no fuimos obligados a integrarlas, seguramente, pedimos para estar en ellas. Entonces, creo que hay cosas que ya las tenemos asumidas. Este es un fenómeno mundial que no lo para nadie; no lo para China, que tiene un gobierno que dice adonde tenemos que estar. También es verdad que los predios productivos del área ganadera y del área lechera no tienen el mismo tamaño que cuando yo iba a la escuela porque cambió el mínimo productivo. Esto no es un problema de los gobiernos, porque desde la época de los milicos para acá escucho que se habla de la reducción de costos, que yo también lo he reclamado. Pero ningún gobierno lo hizo. ¿Por qué? ¿Porque son malos? Seguramente, no pudieron. Hay que buscar por otros lados, aunque puede haber algunos costos exagerados. Por ejemplo, discutimos el problema que tenemos con el precio del combustible no solo en el sector lechero. Me decían: «¿Te salvás con el precio que tiene el combustible del lado brasilero? No, porque el problema es mucho más grave.

Ya vamos en el tercer Fondo lechero, no hay otro sector en esta situación, también por la particularidad que tiene, por la seguridad de cobro, porque es seguro, y que también en la última época atendiendo al crecimiento explosivo que ha tenido como nunca antes, se terminó creando un instituto especial como el que tenía la carne que desde Hernandarias hasta nuestras épocas nos dedicamos a eso. Ahora hay también un instituto de la leche y, además, conducido –cosa rara en nuestro país– por un hombre que toda su vida fue tambero y de profesión que tiene que ver con esto, lo que generalmente no pasa en nuestras instituciones. Creo que ha habido una especial atención en la sociedad, a través de sus representantes, en el sector agropecuario.

Este trabajo del Inale es un camino que se precisa, pero también he escuchado que hay que tener políticas de Estado a largo plazo. En fin, he escuchado de todo, pero cuando hay un problema concreto que tiene que ver con que lo que te pagan vale la mitad, eso no lo arregla ni Mandinga. Esta es la realidad.

También quiero decir que hay que sincerarse, y este tema de Venezuela no estaba puesto acá, pero hay legisladores que siempre agarran una piedrita para hacer un discurso político.

En cuanto al tema de Venezuela vamos a decir claramente lo siguiente. Acá no hay nadie que tenga veinte años. Cuando una persona te compra, un litro de leche, un caballo o una vaca, por el doble de lo que vale, algún problema vas a tener. Es la realidad y lo sabemos todos. Es decir los que ya cobraron, si hubiesen vendido a Argelia, era menos o igual, no había opción. ¿Por qué no te paga? ¿No quiere pagar? No, por el precio, porque la necesidad tiene cara de hereje. Esto sucede como en la vida real. ¿Acaso no nos acordamos de la crisis de los cheques cuando íbamos a la estación de servicio y descontaban el 20%? ¡Eso está penado por ley, es usura! Pero la persona que atendía la

estación te decía: «Bueno, si querés, vos andas pelado te doy un 80% al contado, pero me quedo con el 20% y, si no, seguí con el papel». Nosotros, si no hubiésemos encontrado a Venezuela, hubiéramos estado ahora con los quesos. Quiere decir que no hubo un responsable ni la voluntad de que nadie haga malos negocios para que se fundieran más rápido, sino que tiene que ver con la alternativa que había y, otra vez, la necesidad tiene cara de hereje. No teníamos a quien vender ni la mitad del queso, porque no teníamos nicho. Esta es la realidad.

El hecho de que nos preocupemos y tratemos de encontrar un puente, es importante, porque los Estados, al final, van a pagar. Los que no pueden aguantar son los lecheros que te paguen dentro de seis meses o un año, pero creo que se debe seguir trabajando, porque se puede encontrar alguna alternativa que cubra ese nicho, teniendo en cuenta que todos hacemos el esfuerzo, porque no había otra alternativa. En el sector agropecuario, también le ha pasado. Cuando llevás el ganado a la feria y no te lo compra nadie, volvés para atrás pero necesitas la plata y si un vecino que es mal pagador te quiere comprar, vendés igual porque precisas algo. Si te adelanta algo de plata igual le vendés con dudas. Pero acá nos rasgamos las vestiduras y decimos: «¡Qué horrible lo que hicimos!» Vamos a sincerarnos porque, de lo contrario no vamos a encontrar la vuelta. En cuanto a ponerle números me parece que está bien saber cuánto se necesita para darle orilla, porque mientras construimos una política de Estado se van a liquidar cantidad de productores. Creemos que está bien encaminado y estamos dispuestos a apoyarlo.

En cuanto al cupón cero, no me voy a referir, porque yo lo sufrí y me parece que es un verdadero mamarracho. ¡Por favor no apuesten a otro cupón cero, porque les va a ir horrible!

SEÑOR CASTAINGDEBAT.- Tenemos apreciaciones diferentes.

SEÑOR FRATTI.- Claro, yo estuve ahí.

SEÑOR CASTAINGDEBAT.- Yo también.

SEÑOR FRATTI.- Solicito al señor presidente que me proteja en el uso de la palabra, porque no interrumpí a nadie y no me gusta que me interrumpan.

SEÑOR PRESIDENTE.- Como presidente de la comisión pido que lo respeten en el uso de la palabra y solicito que se exprese lo más claro posible para que todos podamos entender.

SEÑOR FRATTI.- Creo que hay una preocupación por encontrar una solución, pero hay que ver qué es lo puntual. En parte comparto lo que dijo el diputado Castaingdebat. Capaz que hay que ponerle números y así como hay que atender, por ejemplo a los inundados y sacarlos de la situación en que están, se deberá proceder de forma similar. En lo personal no me tiembla la voz ni la mano ni filosófica ni ideológicamente si tengo que darle un subsidio específico, pero ustedes tienen que hacer algo para determinar dónde pasan la raya, hablando claramente, porque no puede ser para todos. Porque, como dijo el diputado Castaingdebat, también, los grandes de alguna manera aunque están con problemas, pasan igual, hay que ayudar a los petizos.

(Dialogados).

–Con usted nos hemos cruzado varias veces y no necesita que le adelante mi compromiso para tratar de ayudar a encontrar alguna solución de la cual, crean o no, ustedes son la clave.

Me encontré con un personaje político que, cuando yo estuve de ese lado, me dijo: «Tenés que hacer un poco de entomancia. Y le contesté: «Me embromaste porque tengo que buscar la palabra en el diccionario». Entomancia es una palabra fina para decir :« Ponete en el lugar del otro». Si nos ubicamos allí, tenemos el problema lechero, pero también pobreza, etcétera. Cuando uno pide todo, también concuerdo con el diputado Castaingdebat que no sale nada, porque te dan algo que no soluciona el problema y, al rato, se pide de vuelta. Con respecto a la devolución de impuestos habría que ver hasta dónde va y si es viable. Se trata de medidas complejas, porque hay que empezar a repartir el país y se necesitan cosas diferentes para cada sector.

En cuanto a la devolución del gasoil, o se hace para todos los productores agropecuarios o para ninguno. Ustedes saben que eso es así porque, de lo contrario, al otro día esta Comisión tendrá que recibir a los que no lo recibieron. Quizás, además de esta medida, haya que buscar alguna otra puntual. Aclaro que, en lo personal, no me molestan los subsidios y si se entiende que algunos productores rurales tienen ciertas necesidades, para mí es la misma situación que con los inundados o con el Mides, hay que ayudarlos porque se trata del interés nacional. Luego habrá que tener la inteligencia como para poder explicar esto pero creo que hay que ser concreto y no entrar en ese mareo de decir que ahora vamos a arreglar todo, a vivir en el país de las maravillas y a acariciar al sector lechero. En realidad, hay que acariciar a todo el Uruguay sin importar a quién le vaya mejor o peor. Hay que analizar los números y ver qué solución se puede encontrar. Lo primero me parece que es encontrar un punto para cubrir lo de Venezuela porque soy de los que pienso, quizás equivocadamente, que los Estados siempre terminan cobrando, a diferencia de la actividad privada. Digo esto porque no sé qué va a pasar este año con los créditos que se mencionaron aquí. La verdad es que en la comisión de ganadería hemos trabajado muy bien y aunque quizás desde afuera la gente pueda pensar que nos pasamos peleando, lo cierto es que lo primero que hicimos el año pasado fue llamar a las autoridades del Banco República. En esa instancia, dijeron que el sector agropecuario no tenía endeudamiento y que la morosidad era la histórica, es decir, la de esos productores que son como los conejos negros que ni los magos los hacen trabajar. Esos no tienen arreglo y se sabe que hay un 3% que no va a pagar nunca, pero el resto del endeudamiento era normal. Por lo tanto, si ahora hay endeudamiento, es joven y eso no deja de ser una buena noticia porque lo bravo es cuando se viene con cuatro o cinco años arriba del lomo y aquello iba como ratón en guampa, cuanto más adelante, más apretado. Entiendo que estamos en una situación difícil pero que todavía estamos a tiempo.

Otro tema es el de Venezuela y con respecto a eso quiero decir que el mayor desarrollo que tuvo la lechería –sin dejar de tener en cuenta el esfuerzo del individuo– se debió a ese país porque fue el gran importador de nuestros productos lácteos. Ahora, nos acordamos de Santa Bárbara cuando suena pero durante años fue el gran motor de desarrollo de la ganadería uruguaya y los hombres y las mujeres no podemos dejar de reconocer a aquellos que cuando estábamos mal nos dieron una mano.

SEÑOR BERTERRECHE.- Luego de la apasionada y florida alocución del compañero Fratti, quiero hacer algunas puntualizaciones con respecto a algunas cosas que tanto él como el señor Castaingdebat dijeron.

El sector lechero es estratégico para el país y eso está asumido. Hace poco, los representantes de otro sector vinieron a esta comisión y pidieron que el gobierno dijera si le interesaba o no. Con respecto a este sector, creo que a nadie se le puede ocurrir que no, porque todo el mundo sabe que el conjunto del sector político piensa que es estratégico. La mayor parte de las cosas que se votan aquí para la lechería, cuentan con la unanimidad de los miembros.

Sabemos que el sector lechero está pasando por momentos difíciles y que esto no es de ahora porque en julio del año pasado, con el diputado Larzábal fuimos a hablar con los productores remitentes a Indulacsa. Estábamos solo nosotros hablando con los productores y ellos se quejaron y nos dijeron que les pagaban 4 y a algunos, por cuestiones de calidad, 3,80. Por esto mismo, hicimos una alocución en la Cámara de Representantes pero me parece que quedó ahí porque eran pocos, alrededor de setenta. En una planta de 120.000 litros, se están remitiendo 25.000 y nos pareció –nos sigue pareciendo– que eso era una artimaña de la industria. Y esto lo volveremos a decir tantas veces como sea necesario. No he escuchado muchas voces engoladas solidarizándose. No las escuché, pero lo vamos a seguir diciendo. Es difícil plantear un proyecto de riego en mitad de una seca. Por eso celebro que recientemente haya entrado el proyecto a la Cámara. Es difícil plantear cuestiones de largo plazo en momentos de crisis profunda. De todas maneras, me parece que todos tenemos que salir de acá con un mismo discurso, y veo que hay algunas contradicciones.

Por otra parte, discrepo con la metodología de discutir entre los senadores y los invitados cuando, en realidad, deberíamos escuchar, preguntar y, luego, entablar la discusión del tema. Esa debería ser la metodología de trabajo. No es este un ámbito de discusión de los senadores con los invitados.

Reitero que de aquí tenemos que salir con un solo discurso.

Discrepo profundamente con decir que hay una cuerda atrás de otra. No creo que el sector lechero tenga permanentemente una crisis porque si fuera así no estaría dispuesto a apoyarlo. Estoy seguro de que se trata de un asunto coyuntural, el problema radica en cuánto dura la coyuntura y en qué debemos hacer para que los más débiles puedan atravesarla de la mejor manera. En ello deberíamos estar trabajando. Lo otro, no es bueno para el propio sector. ¿Cómo le digo al resto de los contribuyentes que hay que ayudar a un sector que algún senador ha dicho que no tiene salida? Es imposible. Hay que ponernos la esperanza a cuestas.

Discrepo profundamente con el planteo sobre si quiero o no ser lechero. Esto me lo planteé cuando estaba finalizando la facultad, y terminé siendo forestal. Entonces, no es lo que quiero. Tampoco quiero ser neurocirujano ni contador en una inmobiliaria. Y, entre nosotros, tampoco quiero ser legislador. Que nadie se entere.

(Hilaridad)

–Evidentemente, desde el lugar en que me encuentro estoy dispuesto a defender a este sector. Ahora bien, si el discurso es que esto se acabó, es muy difícil levantarlo. Estoy convencido que de esta problemática se sale elaborando propuestas entre todos. Y ahí tenemos lo que planteaba el señor diputado Fratti en cuanto a poner un número y ver cómo se puede hacer para que ese número se financie. En eso hay que trabajar.

Por otra parte, a mí no me complican los subsidios. El sector lechero nació subsidiado. No olvidemos que esto nace en una ley de la dictadura de Terra, que promovía el sector lechero, el cual fue subsidiado durante muchas décadas por el propio consumo interno. Reitero, eso no me parece mal y estoy muy orgulloso del sector lechero uruguayo. En un par de semanas voy a ir a la Fepale y allí seguiré diciendo que estoy orgulloso del sector lechero del Uruguay, el cual ha crecido en base a subsidios. Pero, por favor, ¡no pongan el ejemplo forestal! Se los dice un forestal. Espero que el día de mañana no pase como en esa actividad, que fue subsidiada y el subsidio terminó en las multinacionales, en algunos casos en gente que lo utilizó no para producir, sino para quedárselo. No quiero retrotraerme a discusiones que no corresponden a este ámbito.

Por tanto, hay que trabajar en conjunto para promover la posibilidad de que el sector atraviese y supere esta instancia difícil.

Lo otro: Venezuela nos compró mucho antes que ahora. Dice que se le transfirieron USD 200:000.000 por los negocios de Venezuela durante toda esta época. ¡Compraba antes! ¡Mucho tiempo antes compraba Venezuela! Hay empresas que se han especializado en venderle a Venezuela, aun antes del Gobierno actual de ese país. ¡Va a ser después comprador! ¡Ojalá nunca perdamos ese comprador!

Ahora bien, si a un comprador le decimos: «Usted es un estafador, un ladrón», ¡será muy difícil volver a recuperarlo! Entonces, tratemos de cobrar lo que se nos debe, de hacer todo para que las empresas puedan pasar. Hay preguntas que se hicieron acá que no son para los productores, sino para la industria. Más allá de que estén integrados, es la industria que debe contestar. ¡No fue una decisión de los productores venderle a Venezuela, sino de las industrias! Eso lo ato con Indulacsa, porque buena parte de lo que le pagaba a los productores era para tratar de venderle a Venezuela. Eso está claro. Utilizaron de cabeza de turco a los pobres productores lecheros de Salto para que dieran una cuota para Venezuela; después se quedaron calladitos.

Entonces, no hay que plantear en ningún ámbito que este es un sector sin salida sino, por el contrario, que es un valle entre dos picos. No hay que plantear que a potenciales compradores no los queremos más porque nos vamos a quedar sin un buen potencial comprador histórico – ¡no de ahora, histórico!–, sino que debemos trabajar de todas maneras. En eso estoy de acuerdo. Además no lo arregla nadie si no conseguimos mercado y precio. Nosotros, como país dependiente, somos tomadores de precios y de condiciones, pero por lo menos sabemos que hay una disposición del ejecutivo y de toda la clase política a favor de conseguir los mejores precios y las mejores condiciones. Se está por ir una delegación a Irán, y la lechería también es parte del paquete de venta. Apostemos a eso y después pongámonos a trabajar.

SEÑOR DELGADO.- Pido disculpas pues debo retirarme, ya que integro la Comisión de Asuntos Laborales y Seguridad Social que se reúne ahora a las 15:00 y en la que se va a recibir a una delegación que hemos convocado, aunque de todas maneras nos mantendremos en contacto con este tema y obviamente estaremos presentes en las siguientes convocatorias.

Muchas gracias.

SEÑOR LEANIZ.- Quiero excusarme porque voy a hablar sobre algunas palabras que le dije al señor senador Delgado hace un año, no precisamente porque se ausente en este momento.

SEÑOR PRESIDENTE.- Dado que a esta hora también empiezan a sesionar otras comisiones, pediría que, teniendo en cuenta el objetivo de este intercambio de ideas, fueran breves en los comentarios.

SEÑOR CABRERA.- Haciendo un poco de memoria, no hay que olvidar lo que sucedió con la lechería en 2002. La principal industria del país estuvo por venderse por unas chirolas. Creo que después de eso hubo un cambio importante. En aquel momento de desesperación, a los productores les servía cualquier cosa. Creo que eso debe servir para reflexionar sobre el tema.

A partir de 2005 el sector tenía una morosidad del 30%, que fue superando a medida que creció a razón del 7 % anual. No podemos olvidar esas cosas y me parece que es bueno que quede registrada esa información. Hoy la morosidad es muy baja y el sector es solvente, pero se deben tomar medidas antes de llegar a la situación de 2002.

Lo otro que quiero agregar es que en un año el sector va a perder USD 64:000.000 y dejará de invertir USD 60:000.000. En el sector lechero eso se puede hacer un año, no más. Si el sector invirtiera USD 60:000.000 en el año, como lo hace comúnmente, estaría perdiendo USD 120:000.000.

SEÑOR JORCÍN.- Mi idea no es discutir, pero luego de escuchar al legislador Fratti hablar sobre la asistencia de la lechería y asociar eso con los FFAL, debo decir que no estoy de acuerdo porque esa asistencia nos la dimos nosotros mismos, no el Estado.

SEÑOR RODRÍGUEZ.- No existe asistencia.

SEÑOR JORCÍN.- Por eso, me parece que esa asistencia no existe.

Por otro lado, comparto lo dicho por el senador Berterreche respecto de los productores de Salto y de otros productores chicos. Soy productor de Indulacsa y cobré 4,85; fue mi peor precio, porque estábamos en la zona en la que, de pronto, teníamos otras posibilidades. Cuando uno tiene otras posibilidades la misma industria afloja un poquito para que no te vayas. Los productores de Salto no tenían otra posibilidad y, entonces, era más fácil apretarlos.

Tampoco le tengo miedo al subsidio para los productores chicos. Se trate de un productor chico o grande, la lechería depende de todos. Los productores grandes, eficientes y que tienen más capacidad para producir más leche, también le hacen bien a la industria porque eso igual se vuelca en el país. El último FFAL, que dio USD 8.000 a cada productor fue una manera de ayudar al productor más chico, pero sin olvidarse del otro que también lo necesita.

Por último, quería destacar lo mismo que dijo el señor Cabrera. Para llegar a fin de año estaríamos hablando de USD 60:000.000 o USD 70:000.000. Esa es la cantidad que necesita el sector para esperar los nuevos precios relativos que en un momento se van a dar. La gráfica de costos dice que en bajos costos, estamos cuartos a nivel mundial. Esa gráfica nos muestra que debemos ser muy buenos productivamente para poder aguantar. Lo somos. Un amigo mío dice que los tamberos somos los Suárez de la selección de Tabárez, y es un poco así. Creo que somos muy buenos productores de leche, somos competitivos y no le tenemos miedo a ningún otro productor del mundo, pero la situación del mercado y también del costo país, hacen que de alguna manera nos encontremos en una situación irregular.

SEÑOR BRAGA.- Comparto lo que ha dicho el señor Jorcín. Tiene que quedar claro que el sector lechero pagó los fondos de financiamiento I y II. Quiero referirme al segundo fondo lechero de 2007. Este se tomó porque terminaba el primero y si bien no había una crisis demasiado marcada, se usó estratégicamente para aumentar la producción; entonces, se pasó de mil seiscientos millones de litros anuales a más de dos mil millones en poco tiempo. Eso se debió a la inversión.

Como bien se ha dicho, el sector lechero nació subsidiado –por suerte yo no era nacido en aquella época– porque había un motivo justificado –estaba la leche cuota– que era, básicamente, la necesidad de abastecer a la población. En la medida en que el sector lechero en Uruguay fue creciendo y nuestro país pasó a ser netamente exportador, esa asistencia ya no está vigente.

En realidad, a mí también me hace un poco de ruido el tema subsidio, porque lo bueno es que cada cual genere su propio valor y tenga herramientas para defenderse cuando le va mal, mediante el ahorro que realiza cuando le va bien. En realidad, eso lo ha hecho bien el sector lechero. La herramienta que se tuvo fue el fideicomiso, estos fondos que actúan cuando al sector le va mal y luego se repaga al año siguiente. Lo que estamos viendo es que nos encontramos en un valle entre dos picos demasiado importantes y el sector no ha guardado la plata bajo el colchón. El sector ha crecido enormemente en cuanto a volumen y ningún analista del agro anunció lo que está sucediendo ahora. Con todas las señales que había de que Chile iba a crecer un montón, que había un mercado para venderle, que tenían plata y que había una demanda mundial de lácteos, en el sector a nadie se le ocurrió poner el freno; seguimos de largo, apareció la leche –invirtiendo y poniendo plata– y hoy nos encontramos con que el bolsillo estaba sin caja. Esto no solamente le sucedió a los productores grandes, sino también a los chicos; fue parejo para todos.

Hoy quiero reafirmar que todo el sector, en forma pareja –me refiero a toda la cadena– está perdiendo y están ganando todos. ¿A qué quiero apuntar? Aquí no hay un problema de productor grande ni de chico. Conozco productores chicos que están muy solventes, que han pasado la crisis, y productores grandes que están ¡tecleando! por la realidad que se vive.

Como gremialistas reconocemos que hay una gran variabilidad entre los sueldos de los productores en cuanto a la productividad, que no puede ser motivo para dejar a ninguno en el camino, porque tanto en el primer FFAL como en el segundo, estábamos en una brecha tecnológica más atrasada y salimos todos de la mano. Pero año a año se van perdiendo productores, como parte de un proceso normal que se ha dado en el mundo, como decía Fratti. Lo que nos preocupa –esto figura en el repartido– es no aumentar el ritmo, porque actualmente 40 productores por año, en promedio, salen del sector y no queremos perder este año 100, 150 o 200. Eso es lo que no podemos permitir. Ahora somos 3600 o 3800 productores.

Lamentablemente, si no hay algún tipo de herramienta –yo no tengo la barita mágica– la foto del sector lechero puede cambiar y no tengo dudas de que para el año que viene puede haber en riesgo 1000 productores. Creemos que eso debe ser motivo suficiente para ponernos todos a pensar –como dijo el senador– para encontrar alguna herramienta que sustente al sector.

El proceso mundial de los productores lecheros en cualquier país del mundo, acá y en Nueva Zelanda, marca la concentración y –como decía Leani– tratemos de que sea lo más lento posible y que en Uruguay podamos conservar la mayor cantidad de productores lecheros y generar la mayor cantidad de leche.

Ahora bien, no tengo dudas que estamos yendo a ese camino de concentración por un proceso normal que se está dando, pero debemos tratar de frenarlo o atenuarlo lo máximo posible.

En cuanto al negocio de Venezuela, creo que hay un aspecto muy importante. Venezuela es un país netamente importador de lácteos: solamente produce el 5% de lo que consume, mientras que el otro 95% lo importa. Uruguay juega allí un rol bárbaro. Lo tenemos dentro del continente con cercanía, paga buenos valores, no sé si están muy por encima del contexto mundial en este momento o siempre, pero es un gran cliente al que creo tenemos que seguir vendiéndole.

En realidad, la opinión de nuestra gremial –en la que creo coincidimos todos– concretamente en este punto y en este negocio, es que hubo un compromiso aumentado, dado que el gobierno intercedió para abrir los negocios con este país, que estaban momentáneamente trancados. De hecho, Conaprole tiene hoy una deuda anterior a este negocio de USD 27:000.000 y hasta este momento no estaba aportando a ese destino, porque obviamente con las cantidades que se le estaba adeudando no era conveniente exportar.

Sin duda, a criterio nuestro el hecho de que el gobierno intercediera ante el gobierno de Maduro facilitó, por suerte, la apertura de este negocio donde no entraban solamente los lácteos, sino también la soja, los pollos, el arroz. La verdad es que se trataba de un negocio muy bueno. Lamentablemente, por una parte no se pudo cumplir, pero creo que la decisión de la industria de embarcarse en este negocio, en cierta medida –creo que mayoritariamente– estaba dada por la tranquilidad de que el gobierno estaba en el medio en cuanto a la apertura de estos canales comerciales. No tengo duda de que Venezuela tiene que continuar siendo un país donde la lechería uruguaya tiene que seguir apostando a vender, esperemos que así sea y que se pueda cobrar lo que adeuda. No creo que los venezolanos dejen de tomar leche de la noche a la mañana. Seguramente seguirán consumiendo y pagando.

Otro aspecto que quería reafirmar y que también está en el documento que les acabamos de entregar –y que va en la línea del sector lechero– es un dato muy fuerte que lo diferencia de otros sectores: el 57% de la ganancia del sector lechero va directamente al valor del trabajo mientras que solamente el 43% va al capital. O sea que en lo que tiene que ver con la ganancia, con la rentabilidad del negocio, el menor valor se transfiere al capital. Quiere decir que es bueno, que es genuino porque hay un reparto de la torta –como se le llama comúnmente– totalmente equitativo. Cuando gana el sector lechero no solo gana el dueño sino también toda la cadena. Por esta razón creemos que el sector debe ser considerado en forma especial y distinta a cualquier otro.

SEÑOR RODRÍGUEZ.- No me enojo con el diputado Fratti porque lo conozco bien de la Federación Rural, donde fuimos compañeros –capaz que no lo recuerda– y sé que él se expresa así. De todas formas, el tono de reto no me gusta porque aquí hay un mal entendido. Nunca escuché a alguna gremial que desconsiderara los negocios que se vienen haciendo con Venezuela en los últimos años y los que puedan venir en el futuro. Nosotros nos referimos a un negocio que hizo el gobierno y que no fue bien hecho. Cuando pregunté, el presidente de Ancap me dijo que este era un negocio para arreglar los números del ente. Y bueno, US$ 1:000.000 o US$ 1:100.000 era lo mismo; lo importante eran los US$ 100:000.000 de quita. Tenían un negocio a doce o a quince años con PDVSA pero si adelantaban la plata se hacía una quita de U$S 140:000.000. Repito, ese era un negocio de Ancap. ¿Por qué no se dijo que en este otro negocio no se iba a mandar la plata? Capaz que a Venezuela no le servía esa propuesta y entonces no se hacía el negocio. Lo correcto hubiera sido: «Te mando la plata y te envío los productos después». Fue un negocio mal hecho entre PDVSA y Ancap. En ningún momento los gremialistas dijimos que no estábamos agradecidos con Venezuela; nosotros somos agradecidos con ese país y vamos a seguir vendiéndoles, como decía Rodolfo. Creemos que es un mercado natural pero, repito, pensamos que fue un negocio que no estuvo bien hecho o por lo menos se nos comunicó mal.

SEÑOR LEANIZ.- Percibo que el diputado Fratti no ha perdido sus rasgos más típicos; su estatura intelectual a veces no se condice con la forma de expresarse y termina siendo agresivo. Quiero dejar sentado que me sentí agredido como tambero, como gremialista y como invitado a esta reunión. Desde ya lo disculpo y lo respeto por el vínculo y la relación que tenemos –no ya una amistad– desde hace muchos años en el ambiente; todos sabemos quiénes somos y aprecio la calidad moral e intelectual del señor diputado.

Quiero decir, señor presidente, que de los negocios con Venezuela sé mucho más de lo que estoy expresando. Un día vine al despacho del senador Delgado, cuando recién había asumido, para decirle lo que estaba pasando. Ofrecí a los ingenieros Aguerre y Benech en el Ministerio de Ganadería, Agricultura y Pesca determinada información que nunca quisieron recibir. Quiero adelantarles algo más. Ecolat fue propiedad de la familia Maldonado –venezolana–; Schreiber fue antes propiedad de Dulei, en donde estaba integrada la familia Blanchard –también venezolana–, con quien sigo manteniendo vínculos próximos a alguno de sus integrantes. Puedo decir incluso que hay hijos o sobrinos de esa familia que aun hoy están viviendo y estudiando en las universidades uruguayas.

Quiero decir esto porque con respecto a Venezuela hay mucha información que acá se ha manejado mal y tiene que ver básicamente con la forma en que se hizo el depósito en bancos chinos y no en el Bandes, como había dicho el presidente Vázquez que se iba a hacer. Hay mucha gente que respeta, de alguna manera, el interés que expresé los primeros días de abril del año pasado, presionando al Gobierno para hacer el canje de los créditos que Ancap tenía que pagar a Venezuela por las exportaciones de lácteos uruguayos.

Cuando vinieron aquellos dos venezolanos, el 5 o 6 de julio, terminaron en el consejo de ministros, organizando el negocio con Tabaré Vázquez, Sendic, la ministra Cosse, el ministro Aguerre y el embajador, y anunciaron un acuerdo internacional. Estaban los ministros de Economía y Finanzas y de Relaciones Exteriores, que después no aparecieron en la foto. Desde Venezuela tenemos información al respecto. A partir de ahí se generó un problema que en Uruguay pasó camuflado, fue escondido o mal manejado. Entonces, como productores, exportadores o responsables de los negocios que se hicieron entre privados y el Estado venezolano, con participación del Estado uruguayo, no se puede endilgar las cosas que escuché decir al doctor Fratti y que parcialmente maneja –por lo menos lo he escuchado en otra oportunidad– el senador Berterreche. Me ofrezco, fuera de acá, en el despacho de quién sea, a trasmitir lo que yo me imagino que es cierto por lo que sé, no quiero crearles un problema en la comisión ni trasmitir algo fuera de lugar.

Les agradezco, de todo corazón, que nos hayan recibido. Estamos a las órdenes, el sector lechero va a sobrevivir. Creo que ya se lo dije al senador Agazzi en alguna oportunidad y a algún ministro: en este país siempre vivieron más las vacas lecheras que los ministros, los senadores y los parlamentarios.

Muchas gracias.

SEÑOR PRESIDENTE.- Este encuentro resultó más un intercambio que tuvo aportes personales, acuerdos y desacuerdos, que una reunión formal de comisión asesora del Parlamento, pero en el fondo esa es la realidad de la lechería, por lo tanto, tenemos el compromiso de seguir trabajando en este tema. Les agradecemos la franqueza que tuvieron y la cantidad de información que nos brindaron.

Se levanta la sesión.

(Son las 15:23).